

FAUDA ISRAEL, FRENTE A SU PROPIO 11-S (7-10-2023)

MANUEL LUCENA LÓPEZ

Licenciado en Hª Moderna y Contemporánea

“Existe apenas una manera radical de preservar al ser humano. Sin armaduras, tanques, aviones o fortificaciones de cemento. La solución radical, señoras y señores, se llama Paz”.

Isaac Rabin, parte del discurso pronunciado el día de su asesinato (4 de noviembre de 1995)

La palabra “**fauda**” significa “**caos**” en árabe y es el término utilizado por las fuerzas encubiertas israelíes para avisar a las unidades de rescate que ha fracasado una operación, que han sido descubiertos y son judíos israelíes y no árabes. Por tanto, es una palabra que el servicio secreto judío utiliza para identificarse y evitar ser confundidos con terroristas por unidades israelíes que actúan sobre el terreno.

Fauda es además el título de una excelente serie televisiva israelí que refleja el trabajo de estos operativos secretos de Israel que se infiltran en los territorios palestinos para desactivar las actividades terroristas de grupos como **Hamás** o **Hezbollah**.

Desgraciadamente, la realidad ha superado, una vez más, a la ficción ya que los atentados terroristas desmantelados en esa serie de ficción, que parecían de una gravedad extrema, son insignificantes si los comparamos con los sucedidos en el sur de Israel el pasado 7 de octubre. Este aciago día ha sido para los israelíes el equivalente al ataque terrorista que EE.UU sufrió el 11-S del 2001. Como bien conocen todos ustedes, ese día el grupo terrorista e islamista Hamás, junto con otros grupos terroristas más pequeños, traspasaron una de las fronteras más vigiladas del planeta, que separa la **Franja de Gaza** de Israel y realizó el mayor atentado que ha sufrido Israel en su historia, asesinando a más de 1.200 (33 eran niños) ciudadanos de Israel y otras nacionalidades. El ataque se produjo al infiltrarse en varios kibutz, comunidades fronterizas, bases militares y un festival de música. Las atrocidades cometidas por estos terroristas fueron indescriptibles

Como represalia, Israel comenzó una campaña militar el 9 de octubre, sitiando la franja e iniciando un bombardeo brutal, con el objetivo de erradicar a Hamás, que ha devastado la Franja de Gaza y el 27 de octubre lanzó una invasión terrestre. **Raquel Martí**, Directora ejecutiva de **UNRWA**- España (Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo), ha sido muy clara en la denuncia en los medios de comunicación, en los primeros días de diciembre, sobre lo que está sucediendo en la Franja de Gaza, con una destrucción masiva de viviendas e infraestructuras bajo las bombas israelíes. La ayuda humanitaria es insuficiente ya que Israel solo deja pasar un porcentaje simbólico de la necesaria. Se está usando esa restricción de la entrada de ayuda

humanitaria como arma de guerra pero también el desplazamiento forzoso y los ataques a civiles.

Las escuelas (muchas de ellas bombardeadas) pensadas para unas 2.000 personas tienen refugiadas una media de 10.500. Hacinados y sin recursos, nadie tiene sus necesidades cubiertas. Por poner solo un ejemplo, en muchos lugares de la franja unas 200 personas usan solo un retrete y unas 700 comparten una ducha. En esas condiciones no solo morirán por las bombas, también lo harán por las enfermedades.

En la franja de Gaza, 111 de los trabajadores de la **ONU** han sido asesinados por las bombas de Israel desde el 7 de octubre, siendo, desde el inicio de la historia de las Naciones Unidas, el mayor número de trabajadores de la ONU asesinados en un conflicto. También han sido asesinados 76 periodistas, casi 200 sanitarios y más de 6.500 niños.

Las condiciones en que Israel se ha relacionado, a lo largo de la historia, con los territorios palestinos y el Líbano ha contribuido a la creación y auge de grupos de resistencia que tienen en el terrorismo su modo de vida. De la ocupación militar israelí de **Cisjordania**, **Jerusalén** y la **Franja de Gaza** surgió Hamás (Movimiento de Resistencia Islámica Palestina), con el agravante de que Israel “ayudó” a su auge para que confrontase el poder de la **Autoridad Nacional Palestina**. De la presencia israelí y de sus aliados en el sur del **Líbano** nació el grupo terrorista chiíta Hezbollah (Partido de Dios Libanés) auspiciado por Irán. Los abandonos del sur del Líbano (2000) y la Franja de Gaza (2005) contaron con un masivo apoyo popular en Israel y esas organizaciones terroristas pasaron a controlarlos.

Pese a lo brutal que está siendo la desolación del territorio de la Franja de Gaza, Israel está muy lejos de la derrota de Hamás, porque lo que realmente está priorizando es en el despliegue de una indiscriminada operación de castigo sobre la población civil palestina que lleva contabilizados, cuando escribo estos párrafos, unos 25.000 asesinatos: 18.000 “sobre el terreno” (el 70 % niños y mujeres) y se estima que unos 7.000 bajo los escombros de los edificios bombardeados. Debemos recordar que de los 240 rehenes secuestrados por Hamás y otros grupos el 7 de octubre, Israel solo ha liberado a un rehén mediante un operativo militar. Si la liberación de estos rehenes era una de las prioridades de esta operación de castigo, el fracaso es absoluto.

Además, Israel estima que en esta operación ha matado a unos 5.000 combatientes de Hamás. No es una mala cifra, pero si evaluamos que el número de integrantes de Hamás se mueve entre los 35.000 y 40.000, está claro que aun tiene “mucho trabajo” por delante para derrotarlos completamente.

La efímera tregua de apenas 6 días, en la que fueron liberados 102 rehenes en manos de Hamás y más de 200 palestinos detenidos en cárceles israelíes solo ha servido finalmente para dar ventaja a Israel. Consiguió la destrucción generalizada del norte de la franja (más del 60% literalmente ha desaparecido) y a esa población que le dijo que se desplazase al sur, que sería una zona segura, los está bombardeando de nuevo. No hay una zona segura en la Franja de Gaza. Según la ONU, Israel está castigando el sur de Gaza con la misma intensidad que el norte.

Aquí Israel está poniendo en práctica la “doctrina **Dahiya**” que ya usó en el Líbano en 2006, que consiste en una saturación de bombardeo con artillería y aviación para “ablandar” los objetivos destruyendo las infraestructuras y posteriormente entrar con unidades mecanizadas y acorazadas junto a efectivos de operaciones especiales e infantería. La denominación de esta doctrina del uso de una fuerza desproporcionada en represalia contra zonas civiles procede del nombre de un barrio chiita en Beirut que era un bastión de Hezbolá y fue arrasado por la Fuerza Aérea Israelí (IAF) durante el conflicto entre Israel y el Líbano en 2006. Como claramente expresó el general **Eizenkot** al diario Yediot Aharonot en 2008: *“Lo que ocurrió en el barrio Dahiya de Beirut en 2006 ocurrirá en todas las aldeas que se utilizan como base para disparar contra Israel. [...] Usaremos una fuerza desproporcionada [en estas áreas] y causaremos grandes daños y destrucción. Desde nuestro punto de vista, no son pueblos civiles, sino bases militares. [...] Esto no es una recomendación, sino un plan, y ha sido aprobado.”*

El escándalo crece internacionalmente porque cada vez aumenta más la denuncia pública en los medios de comunicación y en foros como la ONU, el modo en el que Israel está violando el derecho internacional. Si fueran sinceros, **Natanyahu** y sus socios de gobierno de ultraderecha y ultraortodoxos, reconocerían la evidencia de que Hamás no puede desaparecer exclusivamente por la acción militar. Y eso lo sabía antes de comenzar la operación de castigo, pero aun así, han decidido hacer lo mismo que EE.UU. tras el 11-S, comenzar una guerra que no pueden ganar mientras las condiciones, que alientan y son el caldo de cultivo en el que proliferan esos movimientos terroristas, no cambien.

La respuesta israelí, asesinando de un modo indiscriminado a civiles palestinos en estos ataques de represalia, no hace más que nutrir las filas de los grupos terroristas con futuros combatientes que están dispuestos a vengar la muerte de sus familiares. Cuando a una víctima se lo arrebatas todo, es cuando

más peligrosa puede ser su reacción ya que no tiene nada que perder. Esta espiral de violencia se ha producido, por desgracia, en un bucle sin fin que alimenta el conflicto palestino-israelí desde su inicio hace ya demasiadas décadas.

El problema actual para que pare la matanza en la Franja de Gaza es que, como ha expresado **Shlomo Ben Ami**, que fue ministro de Exteriores y embajador de Israel en Madrid, *“la guerra une y la paz divide”*. El pueblo israelí mientras la guerra esté activa mostrará una lógica unidad al estimar que está en juego la propia existencia de su nación. Por eso a Netanyahu le “conviene” alargar esta situación ya que cuando los bombardeos cesen, las voces que denuncian el clamoroso fallo de seguridad que supuso el criminal acto terrorista de Hamás del 7 de octubre, no harán más que aumentar.

La negligencia al desoír las señales que anunciaban a los servicios de inteligencia israelíes los preparativos de una acción terrorista grave, no tiene precedentes en Israel. Y algo tan grave debería suponer la dimisión inmediata de los responsables. Sin embargo la respuesta es una huida hacia adelante, desplegando una respuesta brutalmente desproporcionada, que está muy lejos del derecho que todo estado tiene a la “legítima defensa”.

En momentos tan preocupantes como el actual, conviene recordar a hombres como **Isaac Rabin**. Fue clave en la historia de Israel y un luchador incansable en la guerra y por la paz como militar y político. Combatió por la independencia (1948) y en la **Guerra de los Seis Días** (1967) como jefe del Estado Mayor de las **Fuerzas de Defensa de Israel** (FDI) y con igual entrega negoció los **Acuerdos de Oslo** (1993) con los palestinos y la **paz con Jordania** (1994) como Primer ministro de Israel. El 4 de noviembre de 1995 fue asesinado por un extremista religioso judío contrario al proceso de paz. Su figura nos recuerda que hubo un momento en que la paz entre Israel y Palestina pudo estar cerca de materializarse. Hoy, su legado es más necesario que nunca.

A lo largo de los años, al analizar el conflicto palestino-israelí, siempre he tenido presente una frase que era un eslogan de las formaciones de choque al inicio de los kibutz y me impactó la primera vez que la leí: *“Primero ser fuertes, sólo después tener razón”*. Siempre fui comprensivo con el significado de la misma ya que entiendo las dificultades y los peligros a los que se ha enfrentado desde su creación el estado de Israel, rodeado de países hostiles que buscaban su desaparición. Ese *“ser fuertes”* es vital para la supervivencia de Israel, pero es injustificable la matanza que está perpetrando en Gaza. Como expresó Borrell *“lo que está ocurriendo en Gaza es una carnicería”*. *“Israel tiene derecho a defenderse, pero un horror no justifica otro horror”* argumentó al ver salir de la sala a personas ofendidas por lo dicho.

Mientras tanto, la eterna pregunta persiste: *“Ma yihie hasof? (¿Cuál será el final?)”*